



ELENA ARRESE

Bendición de la Materia



VILTRE. COLEGIO DE LA
ABOGACÍA
DE CÓRDOBA

5



Elena Arrese

(Tolosa, 1966)

Perfil Profesional y Artístico

Artista multidisciplinar vasca, licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Deusto (1989). Con una trayectoria de más de tres décadas dedicada a la producción experimental, su trabajo se define por una búsqueda constante de nuevos lenguajes a través del dibujo, la pintura, la ilustración y la escultura con materiales reciclados.

Trayectoria y Hitos Recientes

Su madurez creativa actual combina la producción plástica con la gestión y el comisariado cultural. En 2025, destaca su labor como comisaria en Salbatore de Altzo, un proyecto de gran relevancia histórica y cultural vinculado al Milenio de Gipuzkoa.

Su obra ha mantenido una presencia constante en el circuito expositivo, con muestras recientes en espacios de prestigio como el Centro Cultural Okendo, el Aquarium de San Sebastián y la Casa de Cultura de Sangüesa, además de diversas exposiciones colectivas que refuerzan su arraigo en el panorama artístico actual.

Emprendimiento y Reconocimiento Internacional

Entre 1998 y 2015, proyectó su visión creativa al ámbito del diseño editorial y decorativo como directora artística de las firmas Mitxoleta (álbumes artesanales) y Art-Panel (muralismo de gran formato). Su capacidad innovadora fue reconocida con el Premio Foto-Ventas (Barcelona, 2003) y el Premio al Producto Innovador del Año (Varsovia, 2009). Esta proyección internacional se refleja en la presencia de su obra en países como Corea, EE.UU., México, Grecia, Turquía y Francia.

Filosofía Creativa

El trabajo de Arrese es una “expedición interna” que revisa las emociones a través de una estética que ella denomina “pintura casi escultórica”, donde la materia y el volumen son vehículos de diálogo.

“Muestro a través de mis cartones y mis telas los relatos visuales de los reflejos fugaces que se cruzan en mi camino. Profundizo en la transitoriedad de la vida y celebro las imperfecciones que definen nuestra existencia. Exploro las cicatrices porque son las mejores ventanas por donde entra la luz necesaria para permitirnos una visión profunda de nuestro ser. En ellas encontramos la belleza de nuestra historia y nuestra humanidad.”



Elena Arrese

Bendición de la Materia

Acudir al Colegio de la Abogacía de Córdoba inmersos en una espesa niebla, descender a la sala de exposiciones que abraza los vestigios arqueológicos de la Corduba romana y encontrar la explosión de luz y color que nos trae desde el norte Elena Arrese (Tolosa, 1966), supone una experiencia revivificante, una esperanza de mediodías luminosos.

De origen vasco, licenciada en Geografía e Historia, se formó con el pintor Matxin Labayen, que le inculca el uso libre del color y le anima a experimentar con diferentes materiales y procedimientos.

Su carrera profesional se inicia en el campo del diseño: álbumes pintados a mano “Mitxoleta” y paneles impresos sobre láminas de aluminio “Art Panel”, gracias a los cuales logra una importante proyección internacional. La actividad de estas marcas cesa en 2015 y, tras un paréntesis, desde 2022 expone sus creaciones plásticas, pinturas matéricas y esculturas intensamente emocionales.

No es su primera exposición en Córdoba: en 2024 presentó “Relatos silentes” en La Inaudita. Su retrato de La Lola fue expuesto dentro del programa Obra invitada en UCOCulture. La Lola fue artista residente en La Inaudita, una de las mujeres que participó en el libro Mírame, que publicó la editorial XIbarit como homenaje a Julio Romero de Torres en la celebración del 175 aniversario de su nacimiento.

Elena es una creadora multidisciplinar: pintora, escultora, ilustradora, muralista, comisaria y gestora cultural. Con los años ha madurado una técnica mixta muy personal, fruto de su continua investigación con desechos, de modo que su estética expresionista queda vinculada con la sostenibilidad y la crítica ecológica.

Ella es una hacedora de objetos. En sentido estricto no podemos decir que sus lienzos son cuadros o que sus esculturas están modeladas o talladas. Sin embargo, en ambas especialidades plásticas destaca el protagonismo de la materia. Y este carácter matérico avala plenamente su pertenencia al grupo de escultores vascos Eskuahaldunak.

Elena construye sus piezas por acumulación de fragmentos de materiales no convencionales. Cuando utiliza la pintura, la vierte directamente sobre el soporte extendido en el suelo de su estudio en un ejercicio característico de la action painting estadounidense. El dripping (goteo o chorreo en inglés) lo realiza sin

brocha ni pinceles. Estos instrumentos los utiliza la artista para verter la cola de carpintero necesaria para fijar los fragmentos de diferentes que utiliza para construir sus obras. Amalgama, ensambla y trabaja volúmenes logrando una gran firmeza a partir de la levedad, esto es, encolando los trozos de papel, fragmentos que en ocasiones proceden de otras creaciones suyas.

La artista trabaja muchas veces arrodillada sobre el soporte que acoge las piezas que encola. Una experiencia táctil incluso para la planta de sus pies, cuando estas se deslizan sobre la obra mientras vierte la pintura. En cierto modo transita la materia, trabaja sobre un plano horizontal practicando el collage y el papier maché, una técnica ancestral procedente de China, India y Persia conocida en Europa desde hace siglos, donde fue utilizada en el ámbito de la decoración y también en el diseño. Ambas le permiten elaborar obras de una gran consistencia y ligereza.

Pero el proceso creativo de la obra de Elena no queda ahí. La elaboración continúa cuando cuelga el tapiz en la pared y se aleja para experimentar en su mirada la mezcla óptica. Entonces retoca con recursos pictóricos algunas zonas de la superficie a las que añade nuevos elementos. Las capas superpuestas en ocasiones tienen el mismo efecto de una veladura en las manos del pintor de caballete. Por momentos la viveza de los colores hace que nos sintamos ante una vidriera, pues logra una sensación de transparencia a través de la intensidad cromática. Del mismo modo que las teselas en el arte musivario, o las pinceladas vibrantes en un cuadro neoimpresionista, construye una imagen simplificada del mundo real que inspira sus creaciones. Al abordar la temática botánica, casi cada flor tiene presencia individualizada, como las anatomías someras de las personas hacinadas en una playa.

A pesar de tanta intensidad y saturación visual, finalmente su propuesta resulta muy fresca, muy ligera; pero esa levedad es solo una apariencia. La ejecución ha sido compleja. Se requiere gran maestría para lograr que tanta densidad no genere pesadez o turbiedad. Sus esculturas pueden considerarse una extensión de sus pinturas, aunque en ellas hay una presencia más evidente de materiales encontrados a los que da una nueva vida en sus obras sin pretender borrar la memoria de los objetos desechados.

En esta práctica del reciclaje queda patente la conciencia ecológica y la crítica al consumismo. Utiliza redes de pesca, mallas y elementos metálicos oxidados por el salitre, que por su textura contrastan con el brillo dorado y plateado que aportan el pan de oro o el aluminio que incorpora en algunas piezas.

Inspiran su obra la Historia, la botánica y la cultura de su tierra. Siempre desde la emoción, más que desde el aprecio mimético a la fuente histórica, como queda patente en la exposición sobre los orígenes de Guipúzcoa.

También supone un potente motor creativo su fuerte conciencia social: Elena trabaja con los relatos de los migrantes, alza su voz contra las matanzas en Palestina, defiende la igualdad de las mujeres, practica la sororidad, ejerciendo la denuncia de las violencias machistas, temática medieval tristemente vigente

en nuestro tiempo. Por ello homenajea la memoria y la identidad ancestral vasca, inspirándose en la poesía medieval de dedica a Milia de Lastur; una mujer del siglo XV, víctima del machismo, cuya historia conocemos a través de los eresiak, losas fúnebres medievales que eran interpretadas por mujeres. Las comunidades de mujeres son también objeto de su atención. Así la muestra que presentó en Madrid sobre las monjas clarisas de Tolosa en el momento histórico del abandono del convento, o la exposición colectiva ‘Las diez de 10’, organizada por la Central Art Gallery de Donosti, un trabajo dedicado a la lucha por la igualdad de las mujeres.

2025 fue un año muy prolífico y decisivo para el reconocimiento de Elena Arrese, destacando sus exposiciones Itsasoari eskaintzak / Ofrendas al mar en el Aquarium Palacio del Mar; Donostia/San Sebastián, que acogió la muestra individual que enfatizó su trabajo con el reciclaje y su fuerte conexión temática con el entorno marítimo vasco. Algunas de estas obras, ofrendas al mar se exponen en la sala de exposiciones del Colegio de la Abogacía de Córdoba en enero de 2026; y Travesía, en el Palacio Vallesantoro en Sangüesa (Navarra), donde presentó obras de pintura y escultura que nos remite al paisaje desértico de las Bardenas Reales.

Redactando estas breves notas percibimos la predilección de Elena Arrese por los lugares insólitos para exponer; recintos con carácter y memoria: bodegas, restaurantes, acuarios, iglesias... No es de extrañar por tanto el diálogo magnífico que establece su obra con las ruinas arqueológicas del Colegio de la Abogacía de Córdoba. Una auténtica BENDICIÓN DE LA MATERIA.

Al abandonar la sala refulge la luz argenta entre los adoquines de la calle. Había salido el sol.

Federico Castro Morales

Doctor en historia del Arte

Bendición de la Materia

Restos, residuos y otros tesoros

Buscando en mi memoria consigo reunir grandes hallazgos entre mis expediciones, mis ofrendas y mis recorridos espirituales.

Esto es lo que traigo al Colegio de la Abogacía de Córdoba.

Hago una prospección entre todas esas piezas desordenadas y amontonadas que me piden a gritos ser recuperadas. Les devuelvo la voz y las piezas desechadas las convierto en vitrales luminosos.

Parto de una afirmación sencilla: lo desecharo conserva dignidad y memoria; puede convertirse en bendición. Los fragmentos que reúno no son residuos anónimos, sino huellas de mi historia guardadas en grietas y manchas.

Las recojo y las transformo una vez más. Telas, cartones y esculturas que conservan las marcas de otros tiempos. Me piden ser revisadas y nuevamente transformadas.

Organizo alrededor de esta obra una ceremonia sobria acompañada paradójicamente de una sinfonía de colores, silencio y luz lateral que revelan texturas. Alterno obras densas con espacios de recogimiento.

No quiero borrar heridas, al contrario, recuperarlas y bendecirlas. Dignificar todo lo que fue rechazado, y transformarlo nuevamente en ofrenda.

Salidas al campo, ofrendas al mar y la memoria de las vidrieras del amanecer que guardan luz. Rescato cada fragmento respetando su historia y vuelvo a enfatizar la esencia ética y estética que me obsesiona.

Trabajo como un ritual religioso honrando la materia y las huellas del tiempo.

Es un acto de bendición a través de este gesto de recuperación, de renacimiento.

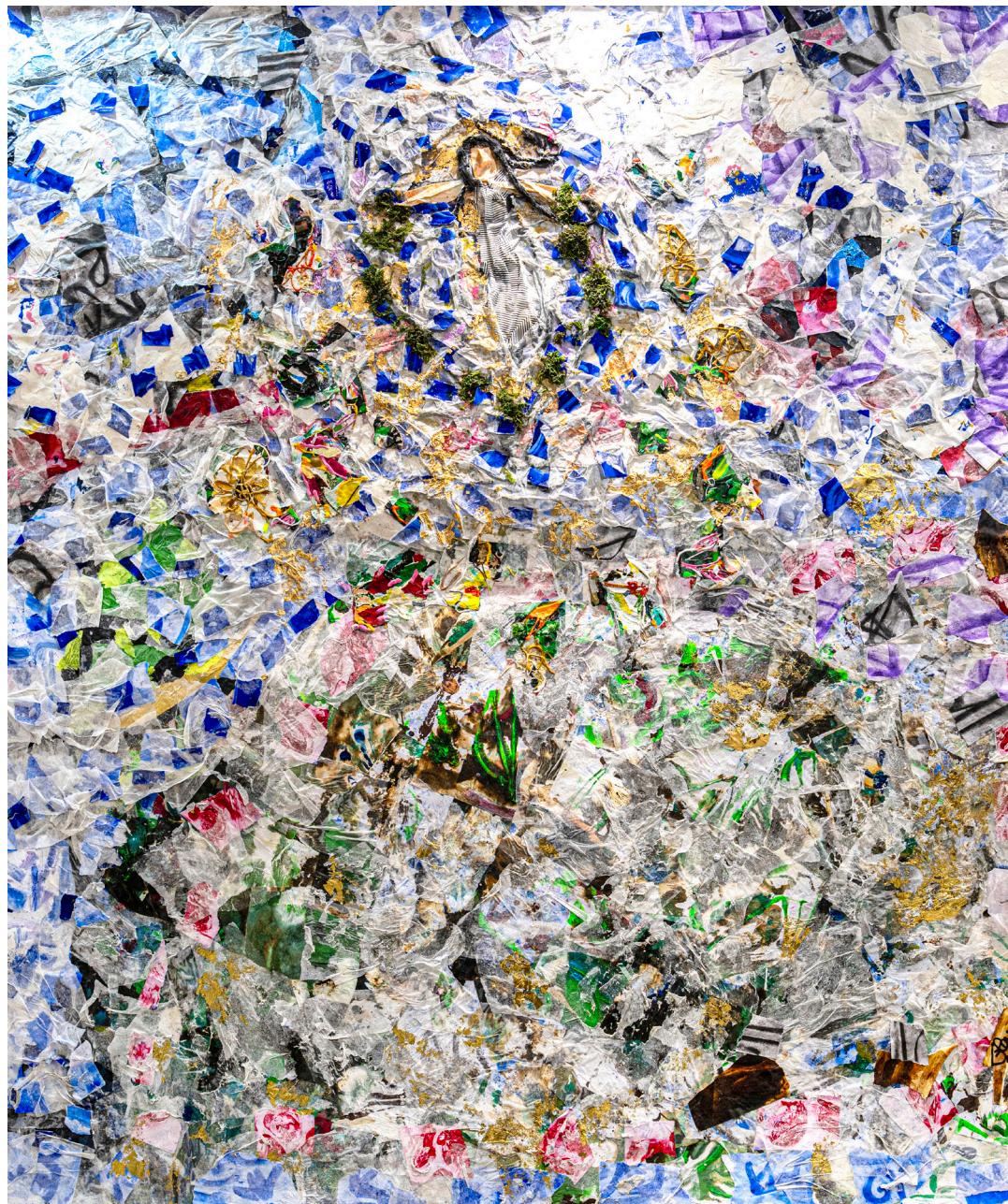
La materia ya no es solo soporte.

Los restos y residuos abandonados se han transformado en tesoros de culto.

Bendición de la materia.

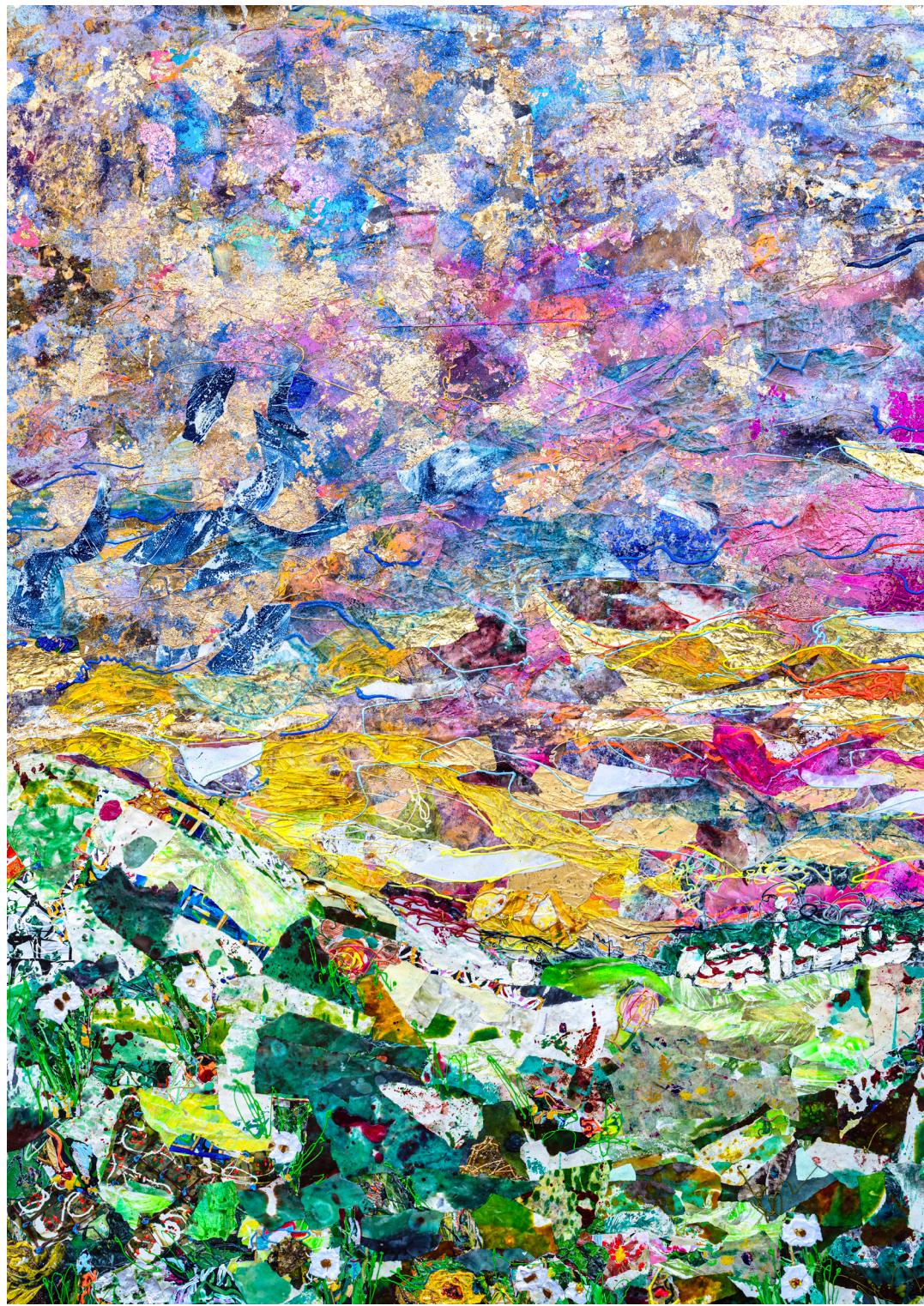
Elena Arrese Villanueva













EXPOSICIÓN

Sala de exposiciones del **ICA Córdoba**,
C/ Morería 5. Córdoba.

Horario

Mañana: lunes a viernes de 9:00 a 14:00 h.
Tarde: lunes a jueves de 17:00 a 19:30 h.
Del 10 al 30 de Enero del 2026



2026